

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

“Despedida póstuma a Don Guido Villa-Gómez”	Discurso pronunciado por el Secretario Ejecutivo de la Federación Nacional de Maestros Urbanos, Profesor Julio Loayza I.
--	---

Tengo que cumplir, aún a pesar mío, la tarea que me encomendara la Federación Nacional de Maestros Urbanos de Bolivia, dar la postrer despedida a uno de los más esclarecidos soldados de la educación boliviana, don Guido Villa-Gómez, de ilustre prosapia cultural, dueño de una clara filosofía con tendencia, para encausar a claras soluciones los problemas bolivianos a través de la educación masiva y popular. Cuando uno recuerda a este gigante del pensamiento, siente la alegría y el orgullo de haberlo conocido y de haberlo tenido hijo de esta mestiza tierra.

Este ilustre boliviano, que enriquece la galería de los notables de Bolivia, vio la luz primera en la ciudad de Sucre el 28 de noviembre de 1917, luego de haber cursado la primaria y secundaria en su tierra natal, egresó de la Escuela Nacional de Maestros en 1935, como estudiante descolló finamente, haciendo presumir que el futuro profesional que él iba a brindar al país, sería promisorio y fructífero; es así que inicia su carrera docente como maestro de primaria en la Escuela Alonzo de Ibáñez en Potosí; en 1937 ejerce en Sachapera Sudeste de la República, en 1938 con el mismo cargo en Yacuiba y en 1939 fue Director en la Provincia del Gran Chaco. En el año 1940 intervino en la Misión Pedagógica que viajó a Chile, en 1941, fue profesor Ayudante del Departamento de Medidas y Eficiencia en Sucre, luego lo encontramos en el año 1942, como Secretario del Departamento de Ergometría y Control y posteriormente Director de Cursos de Estadística; corre el año 1944 y asume las funciones de Jefe del Departamento de Medidas y Eficiencia Escolar; en 1945, Jefe de la Sección de Planes y Programas del Ministerio de Educación; en 1947, dedicó sus actividades al Programa de Asistencia Técnica del Servicio Cooperativo de Educación y de 1943 a 1953, ocupó la Dirección del Instituto de Investigaciones Pedagógicas de Sucre; en 1940, junto a un equipo de expertos, bajo la Dirección del ilustre maestro don Alfredo Vargas, fundan el Departamento de Medidas y Eficiencia Escolar, actual Instituto de Investigaciones Pedagógicas, poco después fue nombrado Director de este Instituto hasta el año 1960, año en el que recibió invitación del Ministerio de Educación para ocupar el cargo de Asesor Técnico en Educación.

Corría el año 1963, creó la Dirección de Planeamiento Educativo de la que fue su Director, hasta que la despiadada guadaña de la muerte tronchara su joven vida. También dio al país una representación que nos debe llevar a orgullo, en Lima, oportunidad en que en la Capital de los Virreyes, se efectuaba la Segunda Conferencia Interamericana de Ministros de Educación.

En 1962, presidió la Delegación Boliviana ante el Sindicato de Planeamiento de la Educación que tuvo lugar en España, Italia, Suiza y Francia.

Su actividad sindical fue brillante, descolló como uno de los dirigentes más capaces con que haya contado el Magisterio. Su gestión en los años 1956 y 1957, lo presentan magnífico, con robustez en sus planteamientos, que recordando lo que hizo por nosotros, no nos queda más que decirle, gracias. No olvidemos los maestros que es a él, a quien debemos una de las más grandes conquistas sociales, me refiero a la creación del Escalafón del Magisterio, medida con la que se efectivizó, el viejo anhelo de hacer realidad el sistema de la categorización porcentual.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

... de la desconfianza, del odio político, que demuestra el tesón del creador, del hombre de visión y de acción que palpita en la entraña misma del educador y del hombre público que caracteriza a este fruto único del magisterio boliviano. Desde el Departamento de Planeamiento hace su contribución histórica y definitiva. Le pertenece la paternidad del Decreto Supremo que destina el 1% de los sueldos y salarios de la población activa de Bolivia a edificaciones escolares. No se ha comprendido bien sus alcances, pero no es como la fuente, como el manantial de un recurso natural renovable que no se agotará jamás y que se acrecentará constantemente con el crecimiento de la riqueza nacional, permitiendo que en Bolivia haya aulas, bancos y alfabeto para todos. Toda escuela que se construya, cada banco que se adquiera, serán las flores que embellezcan la cultura nacional como un altar de homenaje recordando a todas las generaciones que la semilla fue puesta en el surco fecundo por el sembrador y amaúta de la educación boliviana que fue Guido Villa-Gómez.

Cuántas contribuciones más podríamos señalar de este educador insigne. Quienes escriban su biografía podrán encontrar a cada paso de la historia de la educación de los últimos 30 años la mano y la inspiración, el genio y la pasión del educador desaparecido. Escribió textos escolares, hizo estudios monográficos y ensayos sólidos de la educación pública. Trajo las últimas enseñanzas de la pedagogía de los países más avanzados, redactó las normas legales para el reordenamiento de la educación pública, para el reconocimiento de los derechos y deberes de los maestros, para garantizarles sus beneficios sociales legítimos, representó al país brillantemente en Estados Unidos, en Chile, el Perú, la Argentina, Colombia, el Brasil, España, Francia, Alemania, el Irán, la India; no es hipérbole decir que todos los continentes representaron a los educadores de Bolivia, por la representación competente, experta, ilustrada de quien colmó con su vigorosa personalidad los últimos tiempos de la educación nacional. En el país, su preocupación por elevar el nivel social y profesional del magisterio llevó a Villa-Gómez a la creación del Instituto Superior de Pedagogía, a luchar por mejores salarios, etc. Fue maestro de maestros como profesor en cursos superiores de especialización, de postgraduados. Enseñó en la Escuela Nacional de Maestros en fin estuvo en todas las tareas y las inquietudes por renovar la educación y el magisterio.

Sus contribuciones positivas no se agotan en el campo de la actividad oficial y pública. Hubo en Villa-Gómez el temple del luchador innato, del conductor de multitudes. Apasionó al magisterio y fue líder indiscutido en las luchas sindicales. Lo recuerdo cuando aún tímidamente se acercara ante nosotros en el Congreso de Maestros de Oruro del año 1952, proponiendo un Estatuto de la Educación Pública, que no prosperó en ese entonces, pero que, posteriormente, muchos de sus principios recogió el Código de Educación, que como miembro de la Comisión de Reforma, ayudó a redactar. Desde aquel evento no se apartó más de esos educadores que en todo tiempo tuvieron como única divisa, la defensa intransigente del bienestar y de la dignificación del magisterio. Concurrió ya como delegado a otro Congreso memorable de Potosí, donde fundáramos la Federación Nacional de Maestros Urbanos y culminó presidiendo el Congreso Nacional de Sucre del año 1956, donde justamente con Roberto Alvarado y el que habla, fue elegido Secretario Ejecutivo de la Federación de Maestros, para el período de 1956-1953. Esa elección fue el comienzo de una actividad intensa, colmada de sacrificios y peligros que juntos nos llevó al presidio y al ostracismo. Echados del hogar, de la patria amada, a tierras de la Argentina donde pudimos apreciar el espíritu siempre inhiesto, generoso y fraterno del ciudadano indoblegable, del amigo, del hermano y del hombre de mundo y de experiencia que de todo había en esa personalidad vigorosa de Villa-Gómez. Ese periodo de luchas sindicales tuvo conquistas definitivas para el magisterio.

Fue la cimentación de la respetabilidad de los sindicatos docentes, ante los poderes públicos, de militancia activa en las luchas sociales bolivianas, de la conquista del Reglamento del Estalafón con

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

todos sus beneficios, de periódicos reajustes salariales y de otros logros económicos. En fin, de la dignificación individual y colectiva de los maestros. La oposición desleal, el odio perverso de los filisteos a sueldo de los poderosos, no faltó para oponerse al apostolado de la lucha a la que se dedicó Villa-Gómez, junto a la Directiva de la Federación. Desde hace años, periódicamente y en ocasión de las reuniones de conferencias y congresos del magisterio circula regularmente un panfleto suscrito, por un grupo que ustedes conocen, documento que se distribuye profusamente delatando al poderío económico de los que respaldan ese grupo. En esas hojas injuriosas se falsifica la historia sindical y se calumnia a Villa-Gómez... Han leído aquello de la TROICA VILLA-GÓMEZ, que todo maestro con dignidad rechaza airado, con repugnancia. Se miente para escupir en la cara de quien arriesgó su vida misma para servir a los maestros. Esos que difunden aquel infundio ojalá reflexionen y se arrepientan hoy que la muerte se ha llevado a Villa-Gómez y ya no les hará sombra poniendo atajo a sus apetitos de canonjías, de cargos, sueldos y tristes distinciones burocráticas de un pueblo dependiente, contrahecho y deformado por la penetración foránea. Esos que quisieron sembrar el odio en el magisterio y que tanto calumniaron a Villa-Gómez, también hoy estarán de luto, porque en toda persona humana tiene que haber un rincón íntimo del espíritu donde la dignidad y la conciencia no se corrompan ni deformen. Esa luz interior les dirá que fueron injustos con el Secretario Ejecutivo de la Federación y con el destacado maestro, que lo calumniaron, pero que a él le deben mucho. Que la muerte del líder inhumano nos una generosamente de nuevo a todos, cuando menos hoy, en que los crespones del luto envuelven a todos, porque nadie podrá ocultar que todos también lloramos la pérdida irreparable del maestro Villa-Gómez.

Estas páginas, amargas en la vida de cualquier dirigente, no fueron tales en Guido, porque él sabía perdonar, no reconocía enemigos y se situaba muy alto para que no le salpicaran las miserias del pantano. Esa era otra de sus virtudes eminentes, quién sabe... porque era poeta o un verdadero humanista. Tenía una fibra hecha del mejor acero, donde vibrará siempre la alegría de vivir, la ironía culta del experimentado y el genio y el ingenio del creador, del lírico inspirado. Era el vate laureado de Tarija, el mantenedor del Gay saber de Chuquisaca, el cantor de la belleza de su tierra, de las doncellas que idealizaba o el animador exquisito de las noches de bohemia.

Era también el hermano mayor que en infortunio estaba siempre al lado del amigo, en los momentos del dolor. Con su espíritu jovial, leal a toda costa, lo recuerdo levantando el ánimo de los exilados de Salta, o en la Plaza Guemes, en las noches sin sueño de los proscritos, recitando versos, incitando a componerlos, comentando lecturas pasadas o proyectando para el porvenir la acción encaminada para elevar la condición del magisterio y de la educación. Cómo brillaba en la tertulia con artistas e intelectuales, cuando irónico y sentencioso alentaba el diálogo o respaldaba los argumentos de los amigos en medio de ese clima, de ese ambiente singular, indescriptible, de bohemia o peña que no faltaba en Salta y nunca estuvo ausente en su vida de Bolivia.

Mucho tiempo tendremos que recordar a Guido Villa-Gómez por sus múltiples dimensiones. Por su espíritu cívico y su pasión por la libertad, por su formación científica y sus logros en la educación pública nacional. Por su firmeza inspirada de escritor, de poeta y literato, por sus virtudes y limpieza de dirigente, por sus condiciones humanas íntimas, por su afición a la cultura y a las tradiciones, por su refinamiento de hombre superior, por su afición a las reliquias artísticas y por esa pasión a los libros que le llevó a formar una biblioteca privada selecta, bella, que en medio de nuestras breñas reunió la fabulosa cifra de 15 mil volúmenes, honor para los intelectuales de Bolivia. Biblioteca que sentirá la ausencia del dueño y que pasada la media noche llorará la soledad abandonada del lector, del estudioso infatigable que leía hasta la madrugada, sorprendiendo por su vitalidad, que algún momento tenía que quebrantarse por el exceso de trabajo.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Cuántas cosas quisiéramos decir del amigo ausente. Habrá que investigar bien su vida para labrar la biografía que perpetúe su ejemplo. La congoja que embarga a la ciudadanía, a sus colegas y amigos, no da la oportunidad de estructurar frases bien hiladas y documentadas. No es lugar para estudios profundos o definitivos. Estamos aquí para despedir en nombre del Magisterio de Chuquisaca al llorado maestro, a quien vimos en este mismo sitio librando batallas en favor de los docentes. A quien recordamos en su atalaya del 4º piso de la casa de la esquina de la plaza 25 de Mayo, vigilante y atento al acontecer social y a las vicisitudes del magisterio. A quien vimos subir las gradas del Instituto de Investigaciones Pedagógicas, le damos el adiós de la partida sin retorno, con el corazón estrujado de dolor por los cuatro huerfanitos y la viuda abandonada que llorarán sin consuelo. Le damos la despedida con la rabia impotente de saber que se ha tronchado la personalidad de una existencia joven, que merecía vivir por mil títulos y por el bien de la patria. Guido descansa en paz en este regazo de cariño, de afecto conmovido que es todo lo que tenemos para vos, tus colegas y amigos del Magisterio de Chuquisaca.